

ne á mano, luego muy convenientemente es la materia para un sacramento tan necesario.

De dos modos puede perder el agua su pureza y pasar de una especie á otra, ó por alteracion ó por mezcla de otro cuerpo extraño; lo uno ú otro se verifican, ó por la naturaleza ó por el arte: si en cualquiera de los dos modos dichos el agua recibe tal mutacion que no pierda su especie, de modo que sustancialmente sea agua, se puede usar de ella: por ejemplo, si está caliente al sol ó al fuego, si está turbia; pues en tales casos conserva su especie y naturaleza. Por esta razon en caso de necesidad es materia válida el agua del mar, la que se estila de la legía, la que sale de las minas de azufre, pues estas son aguas, aunque no del todo puras; con mucha mas razon se debe decir lo mismo de la agua de la nieve, granizo ó hielo que se derrite; mas si ha pasado á otra especie como el agua en que se ha cocido carne ó semillas comestibles, que llamamos caldo, no es válida pues ha dejado su naturaleza, como lo indica el diferente nombre que recibe: por igual razon no lo es la cerveza, el agua rosada y otras semejantes. Debe advertirse, que si se usa de tan poca agua que se dude si ha habido ablusion, debe reiterarse el bautismo bajo de condicion, porque para lo válido de este sacramento es preciso que el agua fluya por el cuerpo, de modo que se requiere contacto sucesivo, y tanta cantidad cuanta baste para poder verificar ablusion. De ahí es que si solo se derrama sobre los cabellos ó sobre la túnica llamada secundina que sacan las criaturas al nacer, sin que toque al cútis del cuerpo, no hay Bautismo, segun doctrina de San Agustin: por lo que en tales casos será conveniente volverlos á bautizar bajo de condicion para mayor seguridad.

La misma persona que echa el agua debe pronunciar las palabras: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen;* diciéndolas al mismo tiempo, porque la pronunciacion de las palabras debe acompañar á la accion de lavar, y sin esto el Bautismo es nulo. Acerca de la variacion de estas palabras se debe decir proporcionalmente lo mismo que acabamos de asentar sobre el agua: esto es, que si su alteracion y mutacion es tal que se varíe el sentido, es claro que no se hará el Bautismo: si solo fuere una mutacion ó alteracion accidental quedando el mismo sentido, será el Bautismo válido. Debe, por tanto, tenerse un gran cuidado en pronunciar bien la forma del Bautismo en el idioma latino, y es: *Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.*

*Amen.* Sin embargo, para los que no tienen algun conocimiento de este idioma, podrán usar del suyo. Nada pues, se le debe añadir, nada quitar ni mudar. Téngase presente que es un sacramento sin el cual nadie puede salvarse: debe, por tanto, practicarse con el mayor esmero, atencion y cuidado; y como que cualquiera puede ser llamado á administrarlo en caso de necesidad, deben todos estar instruidos en esta ceremonia la mas augusta, la mas santa y la mas venerable. Las comadres y cirujanos que se hallan ordinariamente en los partos, deben saber el modo de bautizar; y como puede suceder se turben, deben, si se puede, llamar testigos de su accion, para que cuenten al cura lo que oyeron y vieron, y éste juzgue de lo válido del Bautismo.

#### DIA VEINTE Y CINCO.

### Santos Crispin, Crispiniano, Crisanto y Daría, mártires.

#### SANTOS CRISPIN Y CRISPINIANO.

San Crispin y San Crispiniano, que eran hermanos, fueron romanos de nacimiento, y á mediados del siglo tercero salieron de Roma para las Gaulas con el objeto de ilustrar á los infieles en la santa religion de Jesucristo, y hacer patentes las verdades de esta nueva creencia. En union de San Quintin fijaron su residencia en Soisons, donde convirtieron muchos paganos á la religion católica, predicando y enseñando en público todos los misterios de ella. Se mantenian de hacer zapatos por las noches, y el fruto de estas tareas lo invertian en socorrer á los pobres, reservándose únicamente lo muy necesario para su mantencion. Los mismos infieles, enemigos de la nueva creencia, estaban admirados al observar el desinterés con que veian los santos las riquezas y el menosprecio que hacian de todas las cosas del mundo. En este método de vida pasaron algunos años, hasta que el emperador Maximiano Hercúleo arribó á la Galia Bélgica y recibió muchas quejas de los paganos contra Crispin y su hermano, porque convertian á aquellos á su religion. El supersticioso emperador dió orden para que comparecieran ante Ricciovaro, que habia sido nombrado gobernador de

aquella parte de la Galia, y despues fué elevado á la dignidad de Prefecto del pretorio.

Este enemigo implacable del cristianismo, los amenazó con la muerte si no sacrificaban á los ídolos; pero los mártires, fortalecidos por la gracia divina, resistieron con valor las amenazas y confesaron gloriosamente la fé de Jesucristo. Sufrieron despues muchos tormentos con que se procuraba hacerlos vacilar en su creencia, y despues de ellos fueron degollados en el año 287, mereciendo de este modo la corona del martirio que habian conseguido por su virtud y por su heroica constancia y sufrimiento. Fueron sepultados sus cadáveres en Soisons, donde se fabricó una iglesia en su memoria, la que adornó ricamente San Eligio, y despues se trasladaron las reliquias á la ciudad de Roma, segun dice el Martirologio romano, y se depositaron en la iglesia de San Lorenzo.

### Santos Crisanto y Daría.

En este mismo dia celebra la iglesia latina el martirio de San Crisanto y Santa Daría, que sucedió á mediados del tercer siglo, en tiempo del emperador Numeriano. Crisanto era de Alejandria, y pasó á Roma con su padre Polemio, á quien llamaba el emperador para colocarlo en su corte, y estrechar mas con él la antigua amistad que los unia. Nuestro Santo era de alma noble, de entendimiento bien cultivado, y de genio franco y tratable, por cuyas prendas se habia hecho recomendable al emperador y en la sociedad romana; pero estaba educado en la religion pagana y en todas las supersticiones gentílicas.

Sin embargo, no le cegaba el fanatismo, y procuraba ilustrar su entendimiento con la lectura de libros selectos, principalmente los que trataban de religion; y mientras mas estudiaba en ellos, mas se desengañaba de que el paganismo no era la verdadera religion; porque dejaba en su alma mil dudas, que en vano se fatigaba en resolver. Una vez llegaron á sus manos algunos libros de la creencia cristiana, y los leyó con el mismo empeño con que leia todos los que trataban esta materia. Desde luego conoció que contenian verdades, á las cuales el entendimiento imparcial y que no esté preocupado, es preciso que sucumba, y comenzó desde entonces á probar las delicias del convencimiento; pero su ilustracion no era bastante para poder entender los misterios que contenian aquellos

libros que leia, y buscó un cristiano sabio que se los explicara. El presbítero Carpóforo era el destinado por Dios para consumir la obra de la conversion de Crisanto, y lo instruyó perfectamente en la ciencia de la religion, lo que no le costó mucho trabajo por el grande talento del discípulo. La gracia divina, que por una parte iluminaaba el entendimiento de nuestro Santo, y por otra los consejos del virtuoso sacerdote, hicieron que en poco tiempo se disiparan en su alma las tinieblas del error y la supersticion, y recibiera el bautismo para entrar en el gremio de la Iglesia santa.

Antes de su conversion era Crisanto el alma de las diversiones, tanto públicas como privadas, por su jocosidad y chistes; y desde que recibió el bautismo ya no trataba mas que con los cristianos, apartándose siempre de las ocasiones que pudieran comprometer su conciencia. Esta variacion en su conducta, hizo que su padre, el emperador y todos los romanos conocieran su conversion, la que él no ocultó ni por un momento cuando fué preguntado. Con mucha resolucion dijo á su padre, que hacia mucho tiempo que anhelaba por saber la verdadera religion, y que solo la que seguian los cristianos podia tener este carácter. Quedó asombrado Polemio con una respuesta que no aguardaba, y mas se admiró de la resolucion que manifestaba su hijo en seguir la religion cristiana, y arrebataado de furor, mandó encerrar á Crisanto en un oscuro calabozo, para que allí muriera devorado del hambre; pero pasados algunos dias lo encontró sano y animado de los mas vivos deseos de derramar su sangre en defensa de la religion de Jesucristo.

Viendo el padre que habia tocado en vano el medio del rigor, quiso seducirlo excitándolo á la liviandad, y lo metió á una sala ricamente adornada, donde lo aguardaban muchas hermosas mugeres, que corrompiendo su pureza, lo hicieran prevaricar en su creencia. La prueba en efecto fué arriesgada; pero Dios acudió con el remedio, haciendo que todas aquellas mugeres perdieran el sentido delante de Crisanto, y no parecieran á sus ojos sino como unas estátuas que en manera alguna pudieran causarle ninguna tentacion. Burlado de esta manera el nuevo artificio del padre, atribuyó el mal éxito á la hechicería que suponian en los cristianos, y se propuso hacer una nueva prueba, para lo cual ganó á una de las vírgenes vestales, ó como otros creen, á una doncella consagrada á Minerva, que se llamaba Daría, para que con su hermosura, con la gracia y talento que tenia, y prometiéndose ser su esposa, sedujera el cora-

zon de Crisanto. Este conoció desde luego el talento y fina penetración de su conquistadora, y calculó que no sería difícil convertirla á su religion. Con tal objeto le habló con tanta energía y unción sobre los misterios de ella, que á poco consiguió el triunfo sobre Daría y se casaron, con la expresa condición de que habian de hacer voto de castidad.

Los esposos, usando de la libertad que tenian, la empleaban en visitar á los cristianos para socorrerlos, tanto en las necesidades espirituales como corporales. Trabajaban secretamente en la conversion de los infieles, y lograron sacar á muchos de las tinieblas del error para que fueran iluminados por la gracia divina. Esta conducta, que llegó á ser pública, descubrió la conversion de Daría, y puso de manifiesto lo inútil que habia sido el nuevo resorte que habia tocado el padre de Crisanto para que abandonase su fé. Fueron delatados estos ilustres mártires ante el tribuno Claudio, y este dispuso que Crisanto fuera llevado al templo para que allí sacrificase al dios Júpiter, y si se oponia á ello, se le despedazase el cuerpo con crueles azotes. No vaciló nuestro Santo en la eleccion, y habiéndose burlado del falso simulacro que le presentaban, fué azotado de un modo tan sangriento, que se le descubrian las entrañas. Pusiéronlo despues en un lóbrego y hediondísimo calabozo, y apenas entró en él cuando se ilumino, y despedia un olor suave. Por segunda vez fué mandado azotar con varas de fierro, y éstas adquirieron una flexibilidad que las inutilizó para el intento, habiéndose convertido con este milagro el tribuno Claudio, el cual fué arrojado al Tiber por orden del emperador. Puestos en libertad fué arrestado otra vez Crisanto, y Daría puesta en un lugar de infamia para hacerla perder su castidad; pero Dios la libró de todos los riesgos, y conservó pura su virginidad y su candor. Por último, despues de algunos otros tormentos que sufrieron estos esclarecidos mártires, fueron sepultados vivos en el arenal de la Via Salaria el 25 de Octubre del año 284, segun algunos opinan; y allí mismo quedaron sus cadáveres con otros muchos compañeros que lo habian sido en el combate, y fueron descubiertos en el tiempo de Constantino el Grande. En el año 866 hizo trasladar S. Estevan una parte de las reliquias de los compañeros de San Crisanto á la Basílica lateranense, y la otra á la iglesia de los doce Apóstoles. Ya habian pasado en el año 842 los restos de San Crisanto y Santa Daría á la abadía de Pron

en la diócesis de Tiers: dos años despues fueron removidas á la abadía de San Nabor en la diócesis de Mentz.

*La Epístola es de los capítulos II y III de la segunda del Apóstol San Pablo á Timoteo.*

Carísimo: Acuérdate que nuestro Señor Jesucristo, del linage de David, resucitó de entre los muertos, segun mi Evangelio; por el cual estoy yo padeciendo, hasta verme entre cadenas como malhechor: si bien la palabra de Dios no está encadenada. Por tanto, todo lo sufro por amor de los escogidos, á fin de que tambien ellos consigán la salvacion adquirida por Jesucristo, con la gloria celestial. Pero tú ya has visto mi doctrina, mi modo de proceder, el fin que me propongo; cuál es mi fé, mi longanimidad, mi caridad, mi paciencia; cuáles las persecuciones y vejaciones que he sufrido, lo que sucedió en Antioquía, en Iconio y en Listra; cuán grandes han sido las persecuciones que he tenido que sufrir; y de cómo de todas me ha sacado á salvo el Señor. Y todos los que quieren vivir virtuosamente, segun Jesucristo, han de padecer persecucion.

*El Evangelio es del capítulo X de San Mateo (pág. 144).*

En aguel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Nada hay escondido que no venga &c.

#### MEDITACION.

*Sobre la humildad de corazon.*

Considera que el fruto de la humillacion es la humildad de corazon; de manera que podemos considerar á la humillacion como el laboratorio donde se fabrica la humildad, ó como la elaboracion misma, que da por resultado lo mas fino, mas espiritual, delicado y sublime de la virtud de la humildad. Esta es, como cualquiera otra virtud, un hábito que se recibe en el alma y que la inclina á pensar, sentir, juzgar y á hablar de sí misma humildemente, correspondiendo á esta baja estima, ó por mejor decir, á esta desestimacion de sí mismo todo el porte exterior de la persona; de manera que se habitúa á ser humilde, ó vivir habitualmente en la humildad. El aumento de esta virtud por la continuacion de su ejercicio, el cual hace que se radique en el alma y se aposeione de ella con el crecimiento simultáneo de la gracia santificante en que está

la raíz de las perfecciones sobrenaturales, el aumento, repetimos, de esta virtud y la perfeccion que se adquiere en su ejercicio, vienen á ser que el hombre sea connaturalmente humilde, porque se le facilita tanto la humildad, que llega á hacerse en él como una segunda naturaleza; y lograda de este modo es la base y cimiento de todas las demas virtudes. Mas su ejercicio propio en el hombre se dirige á dos objetos principales, que son sentir de sí humildemente, y docilitarse á todo lo que pida el servicio de Dios. El rendimiento, pues, de parte del entendimiento, y la docilidad de parte de la voluntad, son los medios en que se ejerce y se prueba la verdadera humildad. El primero produce una desconfianza saludable y discreta del propio juicio y saber, y un aprecio respetuoso del consejo de personas virtuosas y prudentes, y de la ciencia y sabiduría de los mayores, garantizada con las mismas notas de virtud y prudencia. Mas la segunda se ejerce del modo que vamos á contemplar.

Considera que la docilidad del corazon, que es fruto ó efecto de la humildad, es indispensable para que se dé en el alma el lleno y perfeccion de la virtud; pero su ejercicio es tan delicado, que peligra si no anda siempre acompañado de las reglas de la prudencia; porque si las abandona ó se excede de ellas se expone á declinar en una condescendencia criminal, ó cuando ménos nociva á los intereses del alma: como seria si por una docilidad mal entendida faltase uno á sus ejercicios espirituales ó conveniente método de vida, ó aflojase en la observancia, ó diese suelta á sus sentidos, ó decayese de la modestia, del silencio, &c. Así es que en estos casos y otros semejantes, hay peligro en ser dóciles ó condescendientes á la voluntad agena, y conviene mas la energía y el sostenimiento que conserve, guarde y defienda los bienes del alma; sin que por eso se insulte al prógimo ó se le falte, como hacen muchas veces los hombres soberbios ó de carácter récio ó génio aspero, que no saben hacer un ejercicio espiritual ó una obra de virtud sin molestar al prógimo y darle que sentir. La docilidad, pues, que es hija de la humildad, huyendo de este bátrato, se presta alegremente á todo lo que es bueno, santo y propio de la virtud cristiana, y que por otra parte le es conveniente, segun las reglas de la prudencia; se presta asimismo á todo lo que no es nocivo ó perjudicial á su bien espiritual, ó á su bien temporal en lo que puede amarlo y sostenerlo justa y convenientemente; y se presta, por último, á lo que pide un honesto recreo, ó demanda el alivio del prógimo, su consuelo, su so-

corro y aun algunas pretensiones de cosas sencillas é inocentes que no perjudiquen en manera alguna á la virtud, y sí sirvan para ejercicio de hacer por humildad la voluntad agena. En tales términos y con tales circunstancias la docilidad del corazon será un ejercicio digno de la virtud, y meritorio delante de Dios.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Nada hay que añadir á lo que abrazan estas reflexiones, si no es la constancia en observar sus reglas y el temor saludable en que siempre debemos estar de excedernos por alguno de sus contrarios extremos, defraudando á la humildad, ó decayendo de la observancia. Bien es que como el hombre propende á juzgarse á sí mismo con benignidad é indulgencia, le conviene hacerse mas á la parte de la observancia, que es en la que ménos riesgo tiene de alucinarse; pues en la otra pueden engañarlo la inclinacion al trato y comunicacion, la amistad, el respeto humano y otras consideraciones que no son muy conformes á la verdadera virtud.

#### JACULATORIA.

Bienaventurado el hombre que siempre está poseido del temor de Dios.

#### LECCION.

*Sobre las ceremonias que se siguen al Bautismo.*

Despues del Bautismo, el ministro hace con el santo crisma la uncion sobre la cabeza del bautizado; lo cual denota que el Bautismo al unir al hombre con Jesucristo nuestro Señor le hace participante de su sacerdocio y de su reino. Por esto dice San Pedro que los cristianos son una nacion escogida, un pueblo santo, compuesto de sacerdotes y reyes. Mas vosotros sois el linage escogido, el sacerdocio real, gente santa, pueblo de adquisicion. Igualmente significa y tambien coopera á la conservacion de la gracia bautismal. Se le pone despues al bautizado un lienzo blanco, para advertirle que debe conservar hasta la muerte la inocencia significada por este lienzo. Antiguamente á los nuevamente Bautizados se les vestia de blanco, y así andaban los ocho dias durante los cuales asistian á los oficios de la misa, comulgaban en ella, la cual se decia principalmente para ellos, como lo manifiestan las oraciones que

aun hoy usa la Iglesia. Por esto la Dominica que sigue á la de Pascua, en la cual los nuevos bautizados se quitaban las vestiduras blancas, se llamaba: *Dominica post albas*, y hoy decimos: *Dominica in albis*; esto es, Dominica en la cual se dejan las vestiduras blancas. Finalmente, se le da al bautizado una vela encendida para que sepa debe ser una antorcha siempre ardiente con el fuego de la caridad, siempre luciente con el resplandor de las virtudes, principalmente de la fé. El ministro al entregársela, le dice estas palabras, que todos debemos recordar á cada instante: *Recibe esta vela encendida, que denota la vida ejemplar é irreprehensible que debemos tener: conserva la gracia de tu Bautismo y guarda los mandamientos de tu Dios; para que cuando el Señor venga á la sala de las bodas, puedas salirle al encuentro, y entrar con todos los Santos en la vida eterna.*

Aunque estas ceremonias que siguen al Bautismo no son como los exorcismos, para hacer resistencia al demonio al fin de que no impida el efecto del Bautismo, con todo son de gran misterio, como hemos visto; y así es que no deben omitirse, pues hay obligacion de observarlas exactamente; si no es en caso de peligro de muerte; mas cuando la necesidad de administrar el Bautismo á un infante ó adulto las hace omitir, se deben cumplir lo mas pronto que se pueda, todas, aun el exorcismo, sin omitir una sola; porque, como advierte Santo Tomas, el demonio no solo procura impedir se reciba el efecto del Bautismo, sino que tambien continúa despues que se ha recibido, en impedir que nos aprovechemos de él en el tiempo posterior. El uso de estas ceremonias, y lo mismo debe entenderse de las de los demas sacramentos, es de mucha utilidad: lo primero, porque sirven de hacerse mas respetables los sacramentos: lo segundo, sirven para manifestar sus efectos; y lo tercero, elevan á la alma á la contemplacion de las cosas espirituales y excitan su fé y caridad. Su uso es desde los primeros tiempos de la Iglesia, pues que siempre se tuvo presente el tratar santamente las cosas santas; y para esto cooperan mucho las ceremonias. Ellas ponen á la vista, patentizan mejor, y graban en el ánimo de los fieles la santidad y respeto de aquellos. Toda esta es doctrina del santo concilio de Trento: *Siendo tal, dice este concilio, la naturaleza de los hombres, que no se puede elevar fácilmente á la meditacion de las cosas divinas, sin auxilios ó medios extrínsecos, nuestra piadosa madre la Iglesia estableció por esta causa ciertos ritos*

*es á saber, que algunas cosas de la misa (se entiende lo mismo con respecto á los sacramentos) se pronuncien en voz baja y otras con voz mas elevada. Ademas de esto se valió de ceremonias, como bendiciones místicas, luces, incienso, ornamentos y otras muchas cosas de este género, por enseñanza y tradicion de los Apóstoles, con el fin de recomendar por este medio la magestad de tan grande sacrificio, y excitar los ánimos de los fieles por estas señales visibles de religion y piedad, á la contemplacion de los altísimos misterios que están ocultos en este sacrificio.*

Efectivamente, las ceremonias son signos misteriosos para las almas ilustradas con la fé. Hay ceremonias de necesidad, como es la de derramar el agua, ungir con el oleo, y otras de los demas sacramentos: hay ceremonias de pompa y de instruccion: unas y otras sirven para hacer resplandecer el culto del Eterno. El mismo Dios prescribió en otro tiempo las ceremonias judaicas, determinó su orden y solemnidad, dijo cuándo se habia de usar de unas, y cuándo de otras: arregló hasta el mismo vestido del gran sacerdote y de los levitas. El templo de Salomon, maravilla del universo, fué obra suya: delineó el plan, señaló las proporciones y dispuso sus adornos. Todo instruye, todo habla en los usos de la Iglesia. Sus aspersiones nos dicen: Es necesario purificarse para honrar á Dios. Su incienso nos enseña que nuestra oracion se eleva como un perfume hasta el trono del Altísimo: sus luces, que nuestra caridad y nuestra fé han de estar siempre ardientes é inflamadas: sus postraciones, la humildad que debemos tener delante del Cordero sin mancha: su pompa, la magestad sobre toda magestad del Dios á quien adoramos: el toque de sus campanas, el sonido de sus instrumentos, la dignidad de su música y la gravedad de su canto, nos indican las fiestas que celebramos, nos obligan á unirnos unos con otros, nos hacen amables las verdades consoladoras, y nos dan una idea de la felicidad que se nos espera despues de la muerte.

¿Qué seria de la religion sin sus ceremonias? Lo que es de los protestantes, templos desnudos y desaliñados, altares despojados y hombres haciendo no sé qué, y sin una genuflexion, y á veces sin quitarse el sombrero. ¿Puede dar esto una idea grande de Dios? ¿Qué diremos de aquellos hombres que ridiculizan unos usos tan pios, tan útiles y tan antiguos? Al paso que al hombre lo quieren despejar de su alma espiritual y hacerlo todo materia, á la religion al revés, quieren que sea toda espiritual, quitándole cuantas cosas llaman la

